

Engranajes alcazareños por el ferrocarril



I
Grande alegría me ha dado ver esta fotografía de Rafael Blanco y la Florentina Carabaño a los que conocí desde pequeño y que son para mí un símbolo de la vida del barrio en que me crié. Lo son así mismo del engranaje logrado entre el forasterismo y el lugar y la trabazón de las familias que dió lugar a una sociedad nueva o diferente.

Rafael era hijo y creo que el menor y el único varón, de Domingo Blanco Sar, gallego que con otros hermanos, dos o tres, vino a estas tierras en los primeros tiempos del ferrocarril alcanzando el grado de maquinista, aún muriendo joven por una lesión cardíaca que padecía y se puso de manifiesto en unos baños y no en el trabajo rudo que desempeñaba, aunque el hecho de ir a tomar baños calientes quiere decir que le atormentaban los dolores y que la lesión por ellos producida la tenía desde la infancia.

El gallego emigrante tiene una psicología especial y un sentimiento tan profundo y fiel a su tierra, que es el origen de la "saudade" y de la "morriña" que los acompaña hasta la muerte a veces. Se casan allí, pero se dejan a la mujer trabajando y ellos se marchan a las más lejanas tierras donde les pueda cundir mejor el caudal. Pero Domingo no, Domingo se casó aquí y se engarzó en una extensa familia dando lugar a otra no menor, dedicada en su mayor parte a los trabajos del tren.

II

La Florentina era una real moza con arreglo al modelo de belleza de aquel tiempo, una gran manzana, carnosa, reluciente y colorada, de abundante zumo. Con el fondo gredoso de las vegas del Gigüela, le brotaba un rubio turbio y un mirar inquieto de azulencos ojos, porque era una villafranquera total. El peinado con amplia corona de crepé le favorece por disimular su ancha frente. El vestido de moiré y la manga de jamón, dan realce y amplitud a la figura espléndida de la Florentina. Rafael era un hombre más bien abatido, de escasa vitalidad, de voz cascada y ronquereja permanente que presagiaba un corto recorrido de su tren, como aconteció. Excelente persona y buen fogonero pero que se le resistía el repecho del desmonte de Piédrola.